

REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción
27, Rte de Vallière
1236 CARTIGNY / Ginebra
Tel. 022 756 1208 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario
para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES
Suiza, 1 año Fr. 5.--
Otros países \$ 7.--
IBAN: CH83 0900 0000 1200 0656 7

Invitación a los valientes

COMO hemos podido darnos cuenta con el conocimiento de los caminos divinos y de la ley que nos rige, sabemos que el pecado representa todas las infracciones que hacemos a esta ley. Estas infracciones acortan nuestra vida y acaban por quebrantarla completamente. Cuando nuestro organismo funciona normalmente, cuando nada viene a obstruir su marcha natural, tiene una capacidad magnífica de vencer ciertos obstáculos momentáneos. Así, cuando un envenenamiento se manifiesta, provocado por una causa cualquiera, el organismo puede circunvenir el mal mediante su trabajo de eliminación. Pero si está ya debilitado por toda clase de dificultades anteriores, no tiene entonces la fuerza para luchar contra el envenenamiento. Entonces este prosigue su curso hasta que el hombre se convierta en un cadáver.

El envenenamiento, como lo sabemos, tiene por efecto coagular la sangre, lo que traba completamente toda circulación. Es lo mismo desde el punto de vista espiritual. Los pecados que los humanos cometen envenenan su organismo, por el hecho de que obran desastrosamente sobre los nervios sensitivos y son una traba para las diversas circulaciones indispensables a la vida del hombre. Por eso, el hombre muere al cabo de un lapso de tiempo más o menos largo.

Esta situación representa el proceso que se manifiesta para todos los seres humanos sin excepción. Se dice de un hombre –muerto por ejemplo a los 80 o 90 años sin enfermedad aparente–, que murió de vejez, que su organismo estaba gastado. Pero ¿por qué su organismo se ha gastado? Esto es muy interesante saberlo. Es precisamente lo que enseñan *El Mensaje a la Humanidad* así como el libro *La Vida Eterna*. El desgaste se produce simplemente cuando el hombre peca sin discontinuar contra sí mismo, y el proceso del envenenamiento se prosigue hasta que sobrevenga el paro definitivo del organismo. La circulación no es suficiente, finalmente el corazón deja de latir, y es la muerte que interviene.

Como lo vemos, las cosas espirituales están en estrecha correlación con las cosas físicas. El pecado es un veneno. Los hombres no lo saben, ni tampoco los teólogos, no más que los profesores de cualquier facultad del mundo. No es que les falten las aptitudes –puesto que los seres humanos en general tienen magníficas capacidades–, sino que no pueden reconocer la verdad, porque su espíritu está totalmente al revés. El espíritu

que los anima los lleva al sepulcro, porque son egoístas.

El espíritu altruista, al contrario, es maravillosamente vivificante, es un verdadero propulsor de vida, porque impresiona al sistema nervioso sensitivo de una manera sumamente bienhechora. No podemos procurarnos otro sistema nervioso, sino sólo contar con el que poseemos, y nuestro organismo sólo se siente a gusto en la legalidad, el altruismo. Pero como los seres humanos son egoístas, muy pronto lo deterioran por completo. ¿A quién dirigimos luego para procuramos otro? Sólo tenemos uno a disposición, por eso ¡cuán juicioso es tratarlo bien y atinadamente!

El organismo humano es el mismo en todos, ya sea que se trate de un chino, de un europeo o de un africano. Lo que beneficia a un hombre, beneficia también a otro y si algo le es perjudicial, también lo es para el otro. Pero la gente es sugestionada por el espíritu demoníaco, y tienen pensamientos insensatos. Uno piensa tener más éxito siendo republicano, y el otro siendo realista u optando por la dictadura.

Nuestro sistema nervioso no se ocupa de esto; lo que le conviene es la observación de la ley divina. Es por lo que todos los seres humanos, para venir a ser viables, deberán emprender el mismo camino, el de la ley universal, que rige todo en el universo.

Todos los profesores reconocerán un día que no saben nada, que han enseñado toda clase de cosas, pero que no han sabido nada de las únicas cosas útiles a la vida y a la felicidad. ¡Cuántas cosas han estudiado y enseñado! No obstante, todos han muerto, y todos mueren aún sin excepción. Esto prueba bien que su saber no tiene valor. Lo que tiene realmente valor es saber cómo hacer para realizar el destino del hombre, la vida eterna. Actualmente, los seres humanos no la alcanzan, porque practican el egoísmo, con lo cual causan perjuicio a su prójimo, y, sin saberlo, en primer lugar a sí mismos, puesto que no están hechos para recibir tales impresiones ¡éstas gastan completamente su sistema nervioso sensitivo!

Lo que precede nos muestra la situación real de la humanidad, que se encuentra en profundas tinieblas y en un callejón sin salida. Afortunadamente el Hijo de Dios vino a manifestarse como la luz del mundo y la sal de la tierra. El dijo a sus discípulos que debían también llegar a ser la luz del mundo y la sal de la tierra. Naturalmente, esto requiere un cambio completo de nuestra forma de proceder. Hay que practicar el

altruismo. Entonces el contraste es llamativo entre el mundo y los verdaderos hijos de Dios.

Los humanos toman sus tinieblas por luz. En el mundo piensan haber descubierto muchas cosas, pero en realidad no han traído nada nuevo, en el sentido de que todo lo que han producido lo han realizado con un material que existía antes. Las materias explosivas fueron obtenidas por los químicos haciendo mezclas de productos. La humanidad ha empleado estos explosivos en sus disputas que llaman guerras.

Es verdad que estas materias explosivas han sido también empleadas para hacer obras útiles, horadación de túneles, etc. Si bien los medios de comunicación han sido multiplicados estos últimos años, todo esto no ha procurado a la humanidad la menor parcela de felicidad, de salud ni de vida. Y con estas mismas materias explosivas han volado puentes, vías férreas y otras obras de esta clase. Actualmente, con todos los perfeccionamientos diabólicos, se pueden incluso destruir ciudades enteras. Por tanto, con todo esto se hace sobre todo un mal inmenso, inaudito, espantoso.

Una cosa muy interesante de notar, es que en el Reino de Dios no se viajará más por ferrocarril, ni por carretera, ni por avión, de lo cual resulta que los puentes serán en gran parte inútiles. Los seres humanos podrán trasladarse por mediación del espíritu de Dios, como el Señor lo muestra maravillosamente en su palabra. Por tanto, si en el Reino de Dios desean hacer un viaje, será menester que el espíritu de Dios pueda obrar en ellos. Si este no es el caso, se quedarán en el mismo sitio inmóviles con todos sus conocimientos, sin poder trasladarse adonde querrían. En cambio, si la circulación del espíritu de Dios es abundante y el objetivo desinteresado, entonces será con una magnífica facilidad y en un abrir y cerrar de ojos que podrán desplazarse desde Europa hasta América, bajo la acción de este maravilloso espíritu.

Todo lo que los hombres conocen, actualmente, lo emplean para hacer el mal, porque son egoístas, y por eso no les ha servido de nada conocer el evangelio de Cristo. Pues esto no les impide disputarse, hacerse las guerras y matarse entre sí, en vez de amarse y de servir al prójimo, lo que los haría prosperar; pues su organismo lo necesita imperiosamente. Mientras que hacer el mal al prójimo provoca al que lo hace un daño muy grande. Esta situación totalmente anormal no durará siempre, y los caminos divinos, que son altruistas, serán una vez instaurados y vividos en toda la tierra por los seres humanos, como lo son automáticamente por las cosas y por las plantas.

En el Reino de Dios es „uno para todos, todos para

El fruto de la perseverancia

CUANDO Pablo recorrió por primera vez la pequeña ciudad de Estavayer-le-Lac (a orillas del lago de Neuchâtel), centro turístico, artesanal e industrial, él fue enseguida conquistado por el encanto innegable de sus edificios medievales, su iglesia gótica, el castillo, los bastiones, las torres y sus viejas moradas plantadas primitivamente a orillas del lago, pero que a través del tiempo han escalado las acantilados y se han acodado en un recinto amurallado.

Pablo se prometió no sólo hacer más amplio conocimiento de la ciudad, sino también entrar en contacto con sus habitantes; porque él no deseaba volver como turista, sino como evangelista.

Un tesoro había sido depositado en su corazón, y Pablo lo gastaba desde hacía años a beneficio del prójimo, y con esto experimentaba que no se empobrecía. Al contrario, hacía

la experiencia de que cuanto más daba, más aumentaba su tesoro.

Ya muy joven, el corazón de Pablo aspiraba a una vida distinta que la del común de los mortales. Su dicha más grande era subir al sotabanco de su casa paterna, lejos del ruido y de la agitación, para dedicarse a la lectura de un viejo libro de meditación.

Cuando Pablo tenía sólo diez años, asomaba ya en él la nostalgia de una existencia muy distinta de la que veía cada día entre los mayores. No obstante, tenía el privilegio de vivir en un hogar ejemplar. Sus padres tenían el sentido del deber y llenaban su misión, apurando su conciencia. Por tanto Pablo no tenía por que quejarse de su situación actual. Pero ¿qué le reservaría el porvenir? En el silencio del desván, él tenía la ocasión de pensar y de confiar su suerte futura entre las manos de Dios.

A pesar de su sed de una vida distinta de la de los demás, Pablo era consciente de

que no podía evitar ciertas obligaciones. De carácter dócil, se sometía a ellas de buen o mal grado, sacando cierto confortamiento en la práctica de su religión, hasta el día en que ésta no le bastó para vencer la adversidad que se abalanzó de repente sobre él. Se produjo la muerte brutal e inesperada de su padre, luego la de su madre, a consecuencia de lo cual le invadió la depresión, la enfermedad y la incapacidad de trabajar. Le parecía que estaba atravesando un desierto, sintiéndose solo en la noche más profunda. Y esto duró varios años, hasta el día en que, por fin, alcanzó el oasis divino...

¡Qué descanso para los pobres nervios gastados de Pablo! ¡Qué confortamiento para su corazón sentirse acogido tan calurosamente en la casa de su Padre celestial que invitaba amablemente: “Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y os haré descansar”! Con esto, un peso inmenso cayó de los hombros de Pablo. Ganado por el

ambiente cariñoso de la asamblea, se echó a llorar en el alma.

Al salir de esta reunión, él tuvo la firme convicción de haber encontrado lo que había buscado durante años: la seguridad formal de que, gracias al sacrificio del Hijo muy amado de Dios, la visión del profeta Isaías sería una realidad: “Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león como el buey comerán paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el fondo del mar.” Isaías 11: 6-9.

Desde ese día memorable, Pablo había proseguido su camino con más alegría. Sus afanes se habían disipado unos tras otros; también la solicitud de su profesión, puesto que había oído la misma invitación que al-

uno", Nuestro querido Salvador se dio para todos pero también todos son para él, porque él dio su vida preciosa a favor de la humanidad. El ha ganado primero a los que han aceptado el llamado celestial y que, al seguir a su Maestro en el sacrificio, llegan a ser un maravilloso reflejo del carácter divino. Luego todos los seres humanos restablecidos en la tierra vienen a ser los hijos del Cristo, los cuales le serán adictos y agradecidos de eternidad en eternidad.

Conociendo así los pensamientos y los designios del Eterno a favor de la humanidad, se trata ahora para nosotros de saber si queremos asociarnos a nuestro querido Salvador para esta maravillosa obra de restauración, si queremos ocuparnos activamente del salvamento de los seres humanos, al cual el Señor nos convida, después de habernos ofrecido la preciosa gracia de la justificación por medio de la fe.

La gente habla continuamente de un nuevo mundo, pero no tienen ninguna idea de lo que será cuando se introduzca en la tierra. Piensan que en ese nuevo mundo podrán seguir mintiendo, robando, engañando y haciendo toda clase de cosas contrarias a la ley que los rige, y que allí el tráfico egoísta va a florecer más que nunca. Los grandes y los poderosos piensan poder seguir llevando de las riendas a los más débiles, tratándolos como esclavos y explotarlos como en el pasado. El que persigue a los seres humanos para sugestionarlos es el gran adversario, el hijo de la Aurora, que vino a ser Satanás, el príncipe de las tinieblas, llamado por nuestro querido Salvador el mentiroso desde el principio.

Los seres humanos están actualmente entre las manos de este terrible adversario de Dios. Es él quien los conduce. El tiene un gran poder, y podría protegerlos en múltiples direcciones; pero es su enemigo. El es como un cáncer en el pecho de un hombre, que finalmente invade todo el cuerpo y lo extingue. Es así como el adversario quisiera destruir a todos los seres humanos, porque sabe que la humanidad va a escapársele. El los ha llevado a una situación en la cual están naufragando completamente en cuanto a su civilización diabólica.

La anarquía está a las puertas en muchas países y la desbandada no podrá evitarse. En todas estas dificultades y tribulaciones, los bondadosos, los que temen al Eterno, no serán alcanzados. En efecto, si el poder del adversario es colosal, el poder divino es todavía mucho más prodigioso. Por eso, los que solicitan el socorro del Omnipotente y que hacen lo necesario para experimentarlo, no son alcanzados por el adversario.

Con su propia línea de conducta, los seres humanos acaban por hacerse ellos mismos la vida insoportable, al seguir los consejos del adversario Satanás, en vez de confiarse en manos del Eterno, de su Protector y de su Salvador. Podemos, a nuestra conveniencia, hacernos la vida feliz o infeliz. Si tenemos malos pensamientos, si emitimos malas palabras y si cometemos malas acciones, dejándonos influenciar por el espíritu diabólico, es un verdadero desastre para el organismo, que sólo está hecho para buenas impresiones. Por eso, ¡cuán indispensable es que guardemos nuestro corazón, de manera a dejarnos solamente dirigir por el buen espíritu, que procede de los santuarios de las moradas del Altísimo!

El conocimiento de la verdad, del programa divino, de los pensamientos del Eterno y de su plan glorioso debe cambiar completamente nuestra manera de vivir, como esto ha sido el caso para todos aquellos que han tomado a pecho vivir fielmente el evangelio. Se trata de seguir los consejos del Señor con todo nuestro corazón. Entonces la situación cambia completamente para nosotros a los ojos del mundo. Buscamos primero el Reino de Dios y su justicia, y en cuanto a lo demás, lo dejamos al cuidado del Señor, que nos dice que esto nos es dado por añadidura.

Es lo que Pedro Valdo tuvo el valor de hacer, ese rico negociante de Lyon. Todos los verdaderos hijos de Dios tienen este valor. Lo reciben del espíritu de Dios, porque lo dejan obrar en sí mismos. Pedro Valdo vendió todo lo que tenía, lo dio a los pobres; luego se puso a evangelizar. El Señor lo condujo maravillosamente. En las situaciones más difíciles y peligrosas, él fue magníficamente guardado. Fue un fiel colaborador del Reino de Dios.

Actualmente, todos aquellos que quieren son invitados a colaborar en la introducción del Reino de Dios en la tierra. Es un objetivo maravilloso; podemos, pues, poner en ello todo el ardor de nuestra alma. El Ejército del Eterno tiene el honor inmenso de poder colaborar al lado del pequeño rebaño, la verdadera iglesia de nuestro querido Salvador. Esta última da su vida con su Maestro, y resucita a la naturaleza divina.

El Ejército o Milicia de Dios está llamada a vivir con toda su alma la ley divina, la ley de su organismo. De esta manera cesa de destruirse y puede entrar en la tierra prometida, el Reino de Dios, sin pasar por la muerte, porque se beneficia del sacrificio de nuestro querido Salvador y de su iglesia fiel.

Estas son perspectivas inefables. Por tanto, con estas miras, vale la pena no tergiversar, sino vivir ahora las condiciones de vida propuestas tan amablemente, confiándonos enteramente en el Señor, que ha hecho las promesas y que es fiel para cumplirlas.

Calentamiento global y deshielo

Del diario *GHI* de Ginebra del 2 de febrero de 2022, destacamos un artículo que informa sobre las impresionantes masas de hielo que se han derretido en los últimos 20 años. Reproducimos aquí el artículo completo.

Peligrosa aceleración del derretimiento del hielo

Groenlandia. Un estudio ha calculado el fenómeno en la isla y su impacto en los mares.

Es como si Estados Unidos estuviera cubierto por medio metro de agua. La enorme capa de hielo de Groenlandia se ha reducido en 4700 mil millones de toneladas desde 2002, según calcularon los investigadores daneses del portal Polar a partir de datos satelitales. La mayor parte de la pérdida de hielo está ocurriendo en los bordes de la capa de hielo, donde observaciones independientes muestran que „el hielo se está encogiendo, la capa de hielo se está retirando en los fiordos y en la tierra, y el derretimiento en la superficie del hielo está aumentando“. Esto en sí mismo como fenómeno elevó el nivel del mar en 1,2 cm.

El cambio climático es particularmente alarmante en el Ártico, donde la tasa de derretimiento se ha acelerado 6 o 7 veces en 25 años, según la NASA. Causa: el calentamiento del agua del Océano Ártico. Según los climatólogos, Groenlandia contiene hielo suficiente para elevar los océanos más de 7 metros y la Antártida casi 50 metros, aunque estos procesos sean muy lentos.

En el número 8/2021 de nuestro *Monitor*, publicamos un artículo sobre el tema de la contaminación por el derretimiento del hielo en los polos. El artículo que figura arriba nos dice que una cantidad impresionante de hielo se ha derretido en Groenlandia en los últimos 20 años. ¿Por qué la tendencia al calentamiento en los polos, y especialmente en el Polo Norte, es mayor que en el resto del planeta? La explicación que se da para entender el aumento de temperatura en los polos es el derretimiento del hielo. La banquisa blanca tiene la particularidad de que refleja los rayos del sol. Esta propiedad de reflexión se conoce como albedo y se expresa en porcentaje. El hielo tiene un albedo del 60%, el de la nieve puede llegar al 90%. A medida que la banquisa se derrite, cambia este albedo, lo que a su vez cambia el intercambio de energía en la tierra.

Todo esto afecta al clima. A medida que se derrite, el hielo da paso al océano más oscuro y resplandeciente. Este absorbe más calor del sol que el témpano de hielo – su albedo está entre 5 y 10%. Esta absorción de calor limita las posibilidades de que el témpano de hielo se regenere y aumenta las posibilidades de que el calentamiento global se acelere.

Finalmente, la situación conduce a un sistema de bucle: la absorción de calor hace que aumente la temperatura, lo que a su vez aumenta el derretimiento del hielo y, por lo tanto, disminuye su albedo. Por otra parte, el calentamiento de los polos se ve favorecido por otro elemento: los desplazamientos de calor que se producen en la atmósfera terrestre y los océanos hacia los polos.

Se puede utilizar el término „amplificación polar“ para describir el cambio climático más significativo de los polos. Sin embargo, no afecta de la misma manera al Ártico y la Antártida. El continente blanco se ve menos afectado por el calentamiento que el Polo Norte gracias a su enorme capa de hielo y sus temperaturas extremas. A medida que aumentan las temperaturas planetarias, las capas de hielo de la Antártida se están derritiendo seis veces más rápido que hace 40 años. En el Ártico, la temperatura del aire aumenta el doble de rápido que el promedio mundial.

A todo esto se suma otro fenómeno que encontramos descrito en el diario *20 Minutos* del 16 de julio de 2021:

Amazonas, fuente de CO₂

Medioambiente. Un estudio publicado este miércoles en la revista Nature confirma un cambio preocupante en el clima del planeta. Gran parte de la cuenca del Amazonas emite CO₂ en lugar de absorberlo. Los científicos llegaron a esta conclusión después de analizar cientos de muestras de aire tomadas durante una década. Causa: la deforestación y degradación del bosque y el aumento de la temperatura durante la estación seca. Con el derretimiento de la capa de hielo, el deshielo del permafrost y la desaparición de los arrecifes de coral, la extinción de la selva amazónica es parte de los „puntos de inflexión“, identificados por los científicos como elementos clave cuyo cambio sustancial podría conducir al sistema climático hacia un cambio dramático e irreversible.

La deforestación, la contaminación causada por nuestra sociedad industrializada, la producción y el consumo excesivo de energía son factores que han llevado a la trágica situación actual.

Sólo hay una manera para cambiar este estado de cosas: la observancia de la Ley del Universo. Detener la explotación de la tierra y sus riquezas al extremo. Sabemos que ya se ha alcanzado el "punto de inflexión" mencionado en el artículo anterior. Por tanto, nos enfrentamos a una gran tribulación que las Escrituras anunciaron hace mucho tiempo. Pero también sabemos que, según la Palabra de Dios, un cielo nuevo y una tierra nueva seguirán a esta presente

dispensación. Por lo tanto, todos los que anhelan la justicia y la verdad, la paz y la felicidad, pueden levantar la cabeza, porque la liberación está cerca. El reino de Dios, que pronto se establecerá en la tierra, traerá paz, felicidad y vida a todos.

El balance del progreso

De la revista *Immorama* de la primavera 2022 Nr. 50 procede un artículo muy interesante que habla sobre el progreso. Reproducimos aquí algunos pasajes de este artículo:

Las lamentaciones del progreso

Las innovaciones debidas al progreso alargan nuestra esperanza de vida y nos prometen un futuro brillante, digital, sin contaminación y con comodidad para todos. Pero también son la causa de nuevas dificultades.

gunos de los discípulos del Maestro: "Dejad vuestras redes, yo os haré pescadores de hombres". Y era lo que él estaba haciendo ese día en dicha ciudad suiza muy bella, sita al borde del agua.

Pablo estaba efectivamente en busca de corazones bien dispuestos, es decir, inclinados a escuchar el mensaje reconfortante de la gracia divina. Muchos oídos se mostraban sordos. Esto el evangelista lo esperaba, porque tenía experiencia al servicio del Señor y sabía que la bendición es el fruto de la perseverancia, de la santificación e incluso del paciente aguante. Las viejas moradas, los edificios modernos, las oficinas, las tiendas y los almacenes, a todos los visitaba.

En una tienda arabesca elegante, una joven señora acogió amablemente a Pablo, cogió de sus manos el *Moniteur du Règne de la Justice* y le prometió leerlo atentamente. Sabiendo que el riego era indispensable al crecimiento de la semilla, el evangelista no

temía recorrer los kilómetros que lo separaban de la ciudad de Estavayer que atraía su corazón. Cada semana los recorría en auto, feliz de encontrarse con las personas que lo habían recibido favorablemente. Entre otras, la joven señora de la tienda arabesca. Cuando lo vio, pronto lo reconoció y enseguida le dijo: "La próxima vez que usted pase por aquí, no me encontrará, porque voy a transferir mi negocio a otra ciudad, cerca de la estación. Por lo tanto, es inútil que me subscriba a su periódico de momento. Lo haré cuando esté en mi nuevo domicilio, donde tendrá mucha facilidad para visitarme, puesto que, según mis recuerdos, usted vive en una ciudad vecina. Además, pienso dedicarme a la venta en los mercados de la comarca, y no le resultará un problema encontrarme."

¿Ningún problema? No lo hubo de buenas a primeras, pero en realidad se presentaron más tarde. Pues a pesar del ahínco de Pablo para visitar todas las tiendas a los alrededores

de la estación de esta ciudad, así como todos los mercados, Pablo no encontraba rastro alguno de la señora en cuestión. Las personas aptas para dar algunas indicaciones sobre esta señora, no le daban ningún informe. Sintió mucho, el evangelista comprendió que lo más juicioso era abandonar sus investigaciones.

El tiempo pasó y Pablo seguía propagando con celo las buenas nuevas de la instauración del Reino de Dios en la tierra. Todavía era temprano por la mañana cuando llamó por primera vez a la puerta de un apartamento situado en el ático de un gran edificio de viviendas de alquiler. Un niño le abrió la puerta y, al encontrarse frente a un desconocido, llamó a su madre. Esta última apareció en el corredor mal alumbrado y cogió de la mano de Pablo el periódico que le presentó. Al mirarlo más detenidamente, la señora exclamó: "¡Ah, usted mismo me lo traía cuando yo habitaba en Estavayer!" ¡Por fin, era ella, esta persona

que él tanto buscaba! Espontáneamente ella le abrió su corazón, le participó sus grandes dificultades. No habiendo podido encontrar un local a precio abordable para abrir un negocio, se encontraba sin actividad lucrativa y sin subsidio de paro. Viendo Pablo que ella se interesaba por el *Moniteur*, le ofreció la suscripción de un año; pues él deseaba que este periódico pudiera darle todo el estímulo que ella necesitaba.

Algunas semanas transcurrieron... Pablo, siempre al pie de la obra, recorría las calles de la ciudad, en busca de corazones sedientos de justicia y de verdad. De repente, en la misma acera donde él andaba vio acercarse a una persona. ¿Quién era? Era la señora B., la nueva suscriptora. Después de los saludos acostumbrados, ella le refirió:

– Le tengo que dar las gracias por haber hecho lo necesario para enviarme *Le Moniteur*. Como esta lectura me procura tanto confortamiento, he dado un ejemplar a una

¿Es nuestro tiempo realmente tan bueno? Claro, vivimos mejor, vivimos más tiempo e incluso nos hacemos más ricos. El progreso ha erradicado ciertas enfermedades en todo el mundo y está respondiendo a nuevas pandemias a una velocidad récord. Nos promete sueños coloridos en los que la gente sería feliz, las ciudades serían luminosas y el aire sería respirable. Pero esa no es la imagen completa. Como todo avance, el progreso tiene sus escollos. Especialmente en su velocidad, no se carga con aquellos que se mueven lentamente.

Una mirada a la historia muestra que el concepto de progreso se refería originalmente a un estado de la humanidad. Era una tendencia básica de la moralidad que contribuía al mejoramiento del hombre. Más tarde, con el advenimiento de la sociedad industrial, la palabra se encontraba refiriéndose a los desarrollos técnicos y científicos. Si bien el término todavía describe un intento de mejorar la condición del hombre, a veces el progreso contribuye a empeorar esa condición eliminando ciertas profesiones y las personas que las practican, o introduciendo cambios restrictivos impuestos a todas las personas; por ejemplo, las personas se apresuran a reaccionar ante la emergencia climática sin evaluar las implicaciones para el estado del mundo y sin considerar hábitos profundamente arraigados.

Uno puede sentir que el precio a pagar es demasiado alto, pero es imposible resistirse al progreso que es parte del paso inexorable del tiempo. No es necesario rechazarlo, pero uno puede muy bien decidir que es un tema demasiado serio para aceptarlo fácilmente y que es mejor reflexionar sobre los trastornos que ha causado. Y siempre se debe tener en cuenta que parte del progreso de ayer se ha convertido en el problema de hoy.

El progreso en marcha

Desde Rabelais hasta los Metaversos, la noción de progreso ha evolucionado con el tiempo. Si bien originalmente tenía la intención de mejorar la situación humana, hoy describe principalmente el progreso técnico que sirve a la sociedad... y también la perjudica.

"Apenas nacido, lo nuevo es destruido. [...] La ruina es el estado mismo de las cosas modernas." Estas palabras provienen de Marcel Proust. El escritor, encerrado en su cuarto de paredes de corcho, se resistía al contacto con el presente y tenía una visión desastrosa del futuro; estos eran sus pensamientos sobre un mundo en evolución que lo aterrizzaba.

Calles congestionadas

En este sentido, el progreso alimenta la ambigüedad: promete una mañana de música, pero no dice cuánto durará. Todo cambio alimenta el miedo a un futuro incierto. En la década de 1950, el automóvil era una buena idea, un medio práctico y rápido para ir de A a B. Cincuenta años después, obstruye los centros de las ciudades en las que está a punto de ser prohibido, contribuye al calentamiento global y, por su número, sufre él mismo la congestión del tráfico. Para 2019, la Oficina Federal de Estadística estimó el número de horas de atasco en las carreteras suizas en 30 000, lo que corresponde a tres años y medio de ejes de tráfico paralizados. Del mismo modo, el espacio digital debería simplificar nuestras vidas aportándonos velocidad. Deberíamos enviar un correo electrónico en lugar de una carta, el teléfono inteligente se inventó para liberarnos del auricular del teléfono para que podamos localizarnos en cualquier lugar y en cualquier momento. Excepto que, con el tiempo, este avance tecnológico se convirtió en una restricción que se sumó al estrés que se suponía que la innovación eliminaría, y eso nos convirtió a la mayoría de nosotros en adictos a la pantalla pequeña.

Transhumanista prematuro

¿Qué es realmente el progreso: la lucha constante por el bienestar humano? ¿La causa de una profunda confusión social e intelectual? ¿Una ideología política y

económica? Un poco de todo dependiendo de las gafas con las que se mire. Si bien el término se puede aplicar al desarrollo de la agricultura en las civilizaciones antiguas o a la invención de la imprenta por parte de Gutenberg en 1450, la palabra real no aparece hasta el siglo XVI con Rabelais, a quien se le atribuye su primer uso en el idioma francés. Montaigne le dio un tinte moral en 1588, describiéndolo como un arte de superación personal, una „transformación gradual para mejor“.

Con el advenimiento de la ciencia, el término adquiere su significado actual. En su obra Nueva Atlántida, publicada en 1627, Francis Bacon describe una ciudad ideal dedicada a la ciencia y la tecnología, donde se retrasa el envejecimiento, se curan enfermedades incurables y se crían nuevas especies. El filósofo inglés fue uno de los primeros transhumanistas y acuñó la idea del progreso como el medio del hombre para asegurar su dominio sobre la naturaleza. Esta idea siguió desarrollándose hasta el esclarecimiento, por lo que el progreso llevó al hombre a elevarse a encontrar su lugar en el universo sin la ayuda de Dios, solo a través de sus pensamientos. Para Jean-Jacques Rousseau, esta creencia en la ciencia sólo puede conducir a la corrupción de la moral. Queremos cambiar el mundo está muy bien, pero solo si al mismo tiempo aprendes a cambiarte a ti mismo.

Entusiasmo y crítica

El progreso asociado a la innovación técnica y sus consecuencias, buenas o malas, surgió con la revolución industrial del siglo XVIII. Pero especialmente en el siglo XIX, cuando la mecanización estaba en pleno apogeo, el progreso anunció al hombre moderno. El espíritu de innovación emocionó a las multitudes y alimentó la competencia entre naciones. Se inventaron las exposiciones mundiales, en las que los estados compararon su potencial de desarrollo. Pocas veces se alzaron para denunciar lo malo del progreso: es una enorme fuente de ganancias que desgasta a los trabajadores involucrados. Los trabajadores trabajaron hasta la muerte y la miseria se extendió a las ciudades, donde las epidemias diezmaron a la población abarrotada. "El progreso, la creencia en el progreso, el fanatismo del progreso, esa es la característica de nuestro tiempo, que lo hace tan glorioso y tan pobre, tan grande y tan miserable, tan maravilloso y tan insípido. Progreso y cólera, cólera y progreso, dos plagas desconocidas para los antiguos", escribió Rodolphe Töpffer de Ginebra en 1835. Karl Marx no lo vio diferente. Beaudelaire hizo la pregunta en 1885: „Pregúntenle al buen francés, que lee su periódico todos los días en su taberna, qué entiende por progreso, y él les responderá que se trata de vapor, electricidad y alumbrado de gas, de milagros que los romanos desconocían“, descubrimientos que atestiguan plenamente nuestra superioridad sobre los antiguos; ¡Tanta oscuridad ha entrado en estas mentes desdichadas, y tan extrañamente se han confundido las cosas del orden material y espiritual!“

Marinetti, un revolucionario nacionalista y anarquista que luego pasó al campo fascista, pertenecía a la generación que albergaba esperanzas de que la Primera Guerra Mundial traería un mundo nuevo a partir de las cenizas del viejo orden. El terror de las trincheras apagó el entusiasmo. El conflicto, con 10 millones de muertos y 20 millones de heridos, no estuvo a la altura de lo que prometía en tiempos mejores.

El progreso a principios del siglo XX es una cuestión militar, como lo fue en la Segunda Guerra Mundial. La industria aeroespacial, la cirugía, la química, la industria automovilística y, más fatalmente, la industria armamentista, experimentaron un desarrollo brillante que cambió la sociedad civil...

En 1714, el filósofo y matemático Gottfried Wilhelm Leibniz escribió: „Nuestra felicidad nunca consistirá ni debe consistir en el pleno disfrute donde no queda nada que desear y que entorpecería nuestras mentes, sino en una progresión constante hacia nuevos placeres y nuevas perfecciones“.

La sociedad de consumo de la posguerra debería hacer realidad este vaticinio: el progreso como elixir de la felicidad. La carrera por la miniaturización está en proceso de ampliarse aún más los límites de lo que es posible. El físico Gordon Moore formuló la teoría en 1965 de que el rendimiento de los componentes electrónicos se duplicaría cada año. En ese momento, el progreso revolucionó todos los ámbitos de la actividad humana. Sin embargo, era esencialmente tecnológico. "Vinimos en son de paz por toda la humanidad", dice la placa colocada en la luna por Neil Armstrong el 21 de julio de 1969. Este espíritu humanista de avance tecnológico también inspiró la creación de la World Wide Web en 1989, popularizando Internet, una red de intercambio universal que no beneficia a nadie ni a ningún país. Y, sin embargo, gracias a Internet, pronto surgirán nuevas y colosales fortunas.

Nuevos problemas

En cincuenta años, el progreso ha transformado drásticamente la sociedad, reduciendo la pobreza y la mortalidad global, creando nuevas economías, nuevas soluciones y nueva creatividad, incluso en los denominados "países en desarrollo".

Como un tren que viaja a una velocidad infernal, ahora se cree que resolverá todos los problemas del siglo XXI: se supone que los autos eléctricos salvarán el clima, las vacunas de ARN erradicarán pandemias, las turbinas eólicas reemplazarán a las centrales nucleares, las criptomonedas escaparán de la regulación bancaria y los metaversos reemplazarán la triste realidad con ambientes virtuales de ensueño. Para algunos pensadores, este es el preludio de una catástrofe anunciada. Para ellos, el progreso en su carrera desenfrenada busca hoy, antes que mejorar la suerte de las personas más bien concentrar ganancias profundizando las brechas de la desigualdad y el calentamiento global, antes que ofrecer soluciones más bien desarrollar nuevas dificultades. El cambio de la movilidad a los coches eléctricos afecta tanto a la clase media, que no podrá permitirse a tiempo los costosos vehículos, como al medio ambiente, cuyos recursos naturales están siendo saqueados por los fabricantes de baterías. Otra mala noticia es que el ecosistema digital global que impulsa Internet, las redes sociales y todos los objetos conectados, es responsable del 2% al 4% de las emisiones de gases de efecto invernadero. Peor aún, liberaría de 15 a 25 millones de toneladas de CO₂ similar a la atmósfera. Eso es el doble que el tráfico aéreo. Es difícil ver cómo esta bulimia podría disminuir en un momento ávido de bitcoin, comercio electrónico y un poder informático cada vez más estratosférico.

En 1955, Boris Vian interpretó 'La queja del progreso', una canción de amor materialista que enumera una lista absurda de objetos caprichosos y absolutamente inútiles. ¿No es la maldición de nuestro tiempo que satisfacemos nuestras infinitas necesidades sin tener en cuenta al individuo y la habitabilidad del mundo? Según Ivan Illich, filósofo austriaco (1926-2002), la tecnología crea monopolios que impiden el acceso a otros medios que podrían realizar la misma función. Es un poco como aplicar el principio de Peter a nuestra sociedad industrial, cuanto más ascienden, más incompetentes se vuelven. El coche mata el andar, la multiplicación de medios de comunicación hace que nadie escuche ni entienda, mientras los empleados pierden el tiempo en atascos...

Entendemos que el progreso puede ser fascinante, la capacidad de automatizar ciertas tareas, modernizar los procesos de fabricación, acelerar los viajes y facilitar la comunicación. Sin embargo, como toda moneda, el progreso tiene dos caras. Si bien puede despertar curiosidad, enamoramiento y entusiasmo, no se pueden ignorar sus lados oscuros y dañinos. Como muestra el artículo anterior, el progreso en estos días es principalmente tecnológico. Las aplicaciones y posibilidades

de mis amigas, Laura, la cual, al haber sufrido muchas pruebas, está buscando con tesón en su Biblia una revelación que la ayude a vivir. Por desgracia, ella no encuentra más que contradicciones. Por una parte, ella desearía pedir consejo a un pastor, pero, por otra, tiene poca confianza en las religiones, al ver que estas últimas no ponen en práctica el evangelio. Entonces yo he pensado obrar bien al hablarle de usted, que tal vez estará a la altura de responder a las preguntas que se hace.

– ¡De acuerdo, iré de este paso a casa de su amiga...

Laura era una joven mujer de unos cuarenta años, muy amable, muy fina y delicada de expresiones; tan pronto como Pablo le habló de la señora B., comprendió sin dificultad de que se trataba, e inmediatamente ella entró en lo vivo del tema:

– Tengo que confesarle, señor, que no estoy siempre de acuerdo con lo que leo en la Biblia.

Por ejemplo, la Biblia dice que el Eterno es bueno con los que le temen. Al leer esto, me sublevo de indignación. ¿Hace falta tenerle tanto miedo al Eterno para beneficiarse de sus gracias?

– No, señora. Temer al Eterno significa simplemente tenerle respeto. Por lo demás, a El le es imposible castigar, puesto que es amor. Cosechamos simplemente lo que sembramos, es la ley de las equivalencias.

No fueron menester largas explicaciones. Laura lo aprobó y declaró:

"Comprendo muy bien lo que usted me quiere decir. Yo mismo hago la experiencia de que cuando busco la paz y llevo la alegría a mi alrededor, experimento mucha felicidad. Pero cuando estoy abrumada de cansancio por mis diversas actividades, no puedo dar tanto como lo quisiera, y mi gozo disminuye, se empaña y desaparece.

"La vida, para mí, no ha sido siempre lo que es actualmente. Hace unos cuantos años, me

acaeció una terrible prueba. Estaba prometida con un joven y nos entendíamos de maravilla, y formábamos proyectos de casamiento. Teníamos puntos de vista parecidos, y uno de ellos eran las excursiones en la montaña. Un día decidimos salir con una pareja para escalar una cima de 4314 metros en los Alpes suizos. Pero hubo un accidente, del cual yo sola escapé con vida. ¡Fue algo espantoso! Me invadió la depresión nerviosa con toda su atrocidad. Tardé mucho tiempo antes de recobrar mi equilibrio; luego me casé, pensando encontrar con esta unión una razón de vivir. Pero mi cónyuge era un hombre tan sombrío y negativo que yo caí enferma; de este modo sólo encontré una solución con el divorcio, consciente a pesar de todo de la pena que le causaba a mi esposo. Hoy me invade aún cierta aflicción a causa de esta separación. Pero hace dos años que estoy de nuevo casada, y he recobrado la serenidad."

Pablo había escuchado estas confidencias con mucha atención y respeto, y con placer escuchó la conclusión de la joven mujer: "Yo he leído su *Moniteur* con sumo interés. Por eso, usted puede enviármelo regularmente. En este momento me veo obligada a acortar nuestra conversación, pero espero verle a usted de nuevo; tengo tantas preguntas que hacerle."

El ministerio de Pablo no se limitaba a la evangelización. El tenía también la misión de presidir las asambleas de distintos lugares. Mientras estaba en uno de estas reuniones, él empezó a referir la última experiencia que se le había presentado con la señora (Laura) que le habían invitado a visitar.

Una vez la reunión terminada, Pablo dio una mano fraternal a cada uno. Al saludar a un hermano en la fe, llamado Miguel, éste le dio un caluroso apretón de manos y le preguntó al mismo tiempo: "¿Tendría usted un momento disponible?"

que ofrece han fascinado a numerosos investigadores y científicos.

Para nosotros, el progreso es ante todo de carácter social. Podemos alegrarnos de que las nuevas máquinas faciliten el trabajo de los trabajadores, de que podamos movernos más rápido y con mayor seguridad, de que podamos disfrutar de la comodidad de ciertas innovaciones, de que se pueda alcanzar a todas las personas en cualquier lugar y en cualquier momento, pero ¿qué es todo esto cuando el mundo todavía se caracteriza por la pobreza? ¿Podemos regocijarnos con los últimos avances tecnológicos cuando sabemos que millones de personas no pueden saciar su hambre y otros no tienen techo sobre sus cabezas? ¿Somos tan egoístas que pensamos solo en nosotros mismos e ignoramos las desgracias de los demás? Además, el propio progreso genera desigualdad, ya que no todos tienen los medios para aprovecharlo. Como muestra el ejemplo del artículo anterior, el cambio de la movilidad a los vehículos eléctricos afecta a la clase media, que aún no puede permitirse los vehículos, que siguen siendo demasiado caros. Entonces solo se puede hablar de progreso el día en que ya no haya más pobres en la tierra.

Hay otro aspecto de este problema que necesita ser enfatizado. Incluso el término progreso apunta a nuestra decadencia. De hecho, cuando uno es imperfecto, es necesario progresar. Como sabemos, el hombre fue creado perfecto. Cuando fue colocado en el Jardín del Edén, tenía todo en abundancia y nada le faltaba. Pero sobre todo tenía, lo que nos es desconocido, comunión con el Todopoderoso, con Dios. Este estado ideal se perdió por la caída de nuestros primeros padres en el pecado. A partir de entonces, la condenación y la muerte fueron parte de todas las personas. Sin embargo, mediante el sacrificio de Jesucristo, quien sustituyó a los culpables y pagó nuestro rescate, el hombre puede redescubrir su destino: la vida eterna en la tierra. Este es un progreso real, que no es perjudicial para nadie.

Salvadores inesperados

Varios periódicos han informado de un hecho verdaderamente notable. Los siguientes detalles se pueden encontrar en el periódico N° 34 de la *Sociedad de Consumo de Munich*.

Los delfines salvan la vida de los pescadores japoneses

Japón entonar una nueva canción de gloria en honor al delfín, el animal más inteligente del mar.

Lejos de la costa de la península de Awa-Kazusa, el barco pesquero japonés "Soleil du Sud" se hundió en

abril con diez hombres a bordo, seis de los cuales perdieron la vida. Los botes salvavidas no pudieron hacerse a la mar a tiempo. Los cuatro sobrevivientes ya habían estado nadando durante seis horas, pidiendo ayuda frenéticamente en el inmenso mar, donde no apareció ningún barco. Su fuerza se estaba debilitando, estaban empezando a ponerse rígidos.

Fue entonces cuando dos delfines se acercaron de repente. Al principio, los naufragos se aferraron a sus espaldas lo mejor que pudieron; entonces los animales marinos se hundieron un poco bajo los hombres debilitados. Estos instintivamente se aferraron firmemente. Tan pronto como los delfines se dieron cuenta de esto, comenzaron a nadar cada vez más rápido uno detrás del otro, llevando cargas dobles a horcajadas sobre sus espaldas. Los delfines viajaron treinta y seis leguas marinas hasta la costa de Noshima-saki, donde con un determinado movimiento decidido, descargaron a los naufragos. Luego dieron vueltas alrededor de ellos varias veces, para asegurarse de que pudieran viajar por sus propios medios los pocos cientos de metros que los separaban de la orilla. Luego desaparecieron hacia el interior del mar.

Así es como Nirumi Ikeda, de 28 años, relató el evento: "Ante la perspectiva de ahogarnos, una angustia frenética se apoderó de nosotros. En ese momento, me di la vuelta y le grité a Ogata: ¡Aquí están los delfines!" Son animales que rescatan a los humanos. Nadando a pocos metros de mí, Ogata me gritó con sus últimas fuerzas: "¡No creas en milagros!"

Entonces escuché como un gorgoteo. Un delfín se me acercó levantando grandes burbujas de aire. Más tarde entendí que estaba haciendo esto para doblarse y ponerse rígido. Estábamos muy débiles; así que cuando el enorme animal nos empujó sin miramientos a su lado y nos presionó bajo el agua, Ogata gritó que quería matarnos. También pensé que no era mejor que un tiburón. Pero todavía me aferré fuertemente a su espalda. Literalmente agarré su carne, aferrándome a ella como con garras. Debe haberle dolido, pero se dejó hacer, mientras presionaba cada vez más hacia un lado. Decidí de una vez por todas subirme a él como en un caballo. Gorgoteó de nuevo. Nadó conmigo en dirección a Ogata, lo empujó hacia un lado, hasta que se sentó a su vez. Minuro y Amatoka presenciaron la escena.

El segundo delfín parecía esperar ver lo que haría su hermano mayor, tal vez su ejemplo. Entonces, realizó la misma maniobra para nuestros dos camaradas que todavía estaban pidiendo ayuda. Estábamos mucho más suspendidos que sentados a lomos de delfines, pero fuimos a toda velocidad y así recorrimos las 36 leguas

marinas que nos separaban de la orilla, que nunca hubiéramos vuelto a ver sin los delfines.

El escultor Ogo erigirá un monumento a los delfines, en la lengua de tierra de Noshima-saki. Estos valientes animales ya habían rescatado a los tres hombres de la tripulación de un barco a motor en 1961. Como en esa ocasión, durante unas semanas después de sus hazañas de rescate, los delfines regresaron a la orilla, donde les gustaba jugar con los hombres y dejarse alimentar por ellos. Entonces, un buen día, desaparecieron en el vasto océano. (Una legua náutica = 5.555 km.)

Este hecho es realmente muy conmovedor. Nos muestra una vez más la solidaridad que debería existir entre todos los seres, según los principios del derecho universal. Ya hemos tenido varias oportunidades de leer descripciones interesantes sobre los delfines, que parecen ser los animales marinos más inteligentes, y que se dejan abordar e incluso acariciar por los humanos. Lo mismo es cierto para los leones marinos y varias variedades de focas.

Estamos felices de relatar este hecho, que también es un estímulo para que los hombres se conviertan en verdaderos amigos de toda la creación animal que los rodea. Desafortunadamente, muy a menudo ocurre lo contrario. No es exagerado decir que la creación animal sufre principalmente debido a la maldad y brutalidad humana.

Se entiende que, en la restauración de todas las cosas, el hombre aprenderá a vivir naturalmente, y su alimento único serán frutas y cereales. Es en esta dieta que habrá la mayor variedad de sabores, y lo que realmente satisfaga todos los gustos.

Como ya hemos recordado, también por este medio será posible alimentar a toda la gran familia humana. De hecho, está comprobado que, para los alimentos cárnicos, se necesitan de seis a diez veces más área de tierra para satisfacer las necesidades alimentarias que para la fruta.

Los hombres verdaderamente inteligentes ahora deberían dirigir su investigación en esta dirección, frente a la hambruna que se está extendiendo cada vez más en la tierra. También sería un beneficio inimaginable cuando se trata de la salud humana. Esto pondría fin a todos los horrores y brutalidades que se manifiestan para proporcionar la dieta de carne.

Otro resultado muy apreciado y comprobado es que la comida exclusiva a través de frutas y verduras, disminuye automáticamente todos los instintos de brutalidad y violencia de la pobre raza humana. Por lo tanto, solo habría ventajas en esta forma de hacer las cosas.

¡Depende de nosotros hacer un buen uso de este conocimiento!

Ante la respuesta afirmativa de Pablo, Miguel empezó a evocar sus recuerdos...

"Usted sabe que mi madre tomaba muy a pecho el mensaje de la gracia divina, para el cual entregaba toda su vida. Cuando de súbito mamá falleció accidentalmente, dejó a sus hijos una herencia de un valor superior a todos los tesoros. En ese momento, a mi vez, me acerqué a los caminos divinos; esto lo debo a mi madre, y se lo agradezco mucho, así como al Señor, naturalmente.

"Pero quiero hablarle del tema que más me interesa hoy. Para esto tengo que remontarme a unos veinte años atrás. Yo estaba cursando mis estudios de aspirante a oficial en Lausana. Mi madre acababa de regresar de un congreso de Ginebra y de súbito se dio cuenta de que había extraviado las llaves del piso; se dirigió, pues, al cuartel donde yo estaba para que le diese las mías. En esa ocasión ella contactó a mi amigo Bertrand, aspirante de oficial como yo, y más tarde también ella conoció a su novia.

"Un día del año 1972, Bertrand, su novia y una pareja más, decidieron hacer una ascensión de montaña en el Grand-Combin (pico en los Alpes suizos). Como todos eran apasionados de la alta montaña, no había secreto para ellos. Por experiencia, habían tomado todas las precauciones posibles. Y sin embargo, a pesar de todo, una avalancha de neveros los sorprendió... Mi querido amigo Bertrand y la pareja de amigos perdieron allí la vida.

"Yo asistí al entierro con toda la pena que me invadía, una pena que por cierto no era tan profunda como la de la novia, la cual se notaba que estaba horrorizada, abrumada por el sufrimiento y en la más completa desesperación. Yo regresé descompuesto. Mi madre estaba en casa, fiel en su puesto, siempre dispuesta a escuchar, a compadecerse, a querer aliviar, consolar, ayudar en la medida de sus posibilidades. Mientras me escuchaba, ella no dijo casi nada. Hay situaciones en las cuales sobran las palabras. Pero yo sé que en el secreto, como era su costumbre en semejantes

situaciones, se arrodilló y oró intensamente por esta joven mujer que se llamaba... Laura.

"Por eso, puede usted pensar con qué atención y con qué emoción yo escuché el relato suyo. ¡Qué desenlace maravilloso y qué estímulo grandioso!"

Miguel sólo podía repetir: "¡Es formidable, es formidable!" y la alegría iluminó todo su semblante, alegría que Pablo compartía, el evangelista perseverante que se decía para sí: ¡Ah, ah, yo comprendo ahora por qué el Maligno hacía tantos esfuerzos para impedirme encontrar a la persona que anteriormente tenía una tienda de arabescos en Estavayer-le-Lac!

Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

El momento de reiterar nuestros votos se acerca y nos agrada recordar aquí algunos pensamientos del querido Mensajero en relación con la Santa Cena.

Para tomar la Cena del Señor

Dijo el Señor: "Aquí está, estoy en el umbral y llamo a la puerta. Para el que oye mi voz, entraré en su casa y cenaré con él." Está en temporada esta palabra, no solo ahora sino durante toda la edad evangélica. Nos enseña las maravillosas disposiciones del Señor a favor de su pequeño rebaño, escogido en el seno de la humanidad.

Dirige la palabra a sus discípulos el Señor con tanta benevolencia, dulzura y gracia, de una manera que sólo él sabe emplear y que también sólo los discípulos saben comprender y estimar. Durante la edad evangélica, sólo los discípulos oyeron esta voz, no sólo una vez al año, tomando la cena del Señor, sino continuamente. Día tras día, el Señor quiere cenar con nosotros esta cena memorable, que nos indica la comunión que tenemos con nuestro querido Salvador por medio del Cuerpo de Cristo.

El Señor acepta un Cuerpo, es por lo que se dice en las escrituras (y esto ha sido men-

cionado por el apóstol Pablo a los Hebreos): "Me has dado un cuerpo." Se compone el Cuerpo de Cristo de miembros que son sus discípulos, y que deben oír lo que el espíritu dice a las iglesias. Deben ver, con los ojos de la Fe, lo que sucede en el Reino del hijo de su Amor, y vivir el comportamiento adecuado en la Casa de Dios.

Los discípulos deben sobre todo tener un corazón muy tierno con el fin de guardar las huellas que el espíritu de Dios sólo puede hacer en una tierra bien preparada, no estando al lado del camino, ni en las piedras, ni entre las espinas. Es menester un corazón rebosante de cariño para aquel del que se dice, al mencionar a los discípulos: "Como los amó, los amó hasta el final." Sentimos la comunión que debe existir entre la cabeza y los miembros del Cuerpo de Cristo por el poder del espíritu de Dios que conduce en toda la verdad.

Prometió Jesús a sus discípulos enviarles el espíritu de consuelo para consolarlos, bendecirlos, animarlos, para formar en ellos un carácter que sea capaz de participar en la herencia de los Santos en la luz. Para los discípulos que se encuentran en esta actitud, es un gozo, una dicha tomar la copa del Señor, de compartir su pan. Es la potencia del bautizo que se realiza para ellos; el mismo bautizo que realizó nuestro querido Salvador, debemos realizarlo con él para formar un solo Cuerpo, según lo que está escrito: Todos fuimos bautizados por un solo espíritu para formar un solo Cuerpo (1 Cor. 12: 13).

Queremos regocijarnos, y esto en el fondo de nuestra alma. No tendremos ninguna pena en tomar la Copa del Señor no solamente en el símbolo, sino también literalmente, cada día de la vida que todavía tenemos que vivir en esta tierra durante los cuales tendremos el gozo de recibir de la mano de bendición del Señor la copa que nos entrega y el pan que comparte entre él y nosotros.

Los miembros del Ejército del Eterno celebran también la Cena del Señor. No toman

la Copa sino el Pan que simboliza su deseo de asociarse a la obra del Señor que significa introducir el Reino de Dios en la tierra. Renuncian a sí mismo para hacer la voluntad divina y apoyar a los últimos miembros del Cuerpo de Cristo en su ministerio.

Queremos preparar bien nuestros corazones y pedir al Señor su ayuda para que pueda hacernos conscientes del valor del símbolo de la Pascua que tenemos el honor de renovar al lado de los últimos consagrados acordándonos de la advertencia del apóstol Pablo que nos decía que él que comiera el pan y bebiera la copa con indignación será culpable hacia el Cuerpo y la Sangre del Señor; que el que come y bebe sin discernir el Cuerpo del Señor, come y bebe un juicio contra él mismo. 1 Cor. 11: 27, 29.

Estaremos bien de mente y con todo el Corazón con las ceremonias de Pascua que tendrán lugar en los grupos y en las queridas estaciones. El deseo de nuestros corazones es que el Señor pueda concedernos su gracia a fin de dar un testimonio convincente que el mundo pueda recibir.

Deseamos a cada uno la bendición del Señor en los esfuerzos que realizar para que la nueva criatura triunfe sobre el hombre viejo y que así el mal pueda verse vencido por el bien, a la Gloria de Dios.

Recordamos los próximos congresos que tendrán lugar, Dios mediante, en **Sternberg** Alemania los 6 y 7 de Abril. **Turin** del 13 al 15 de Julio. **Lyon** del 7 al 9 de septiembre. **Sternberg** los 28 y 29 de Septiembre.

Editor: "L'Ange de l'Eternel", Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miquet, CH 1236 CARTIGNY/Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-01-2024 Mensual. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana "Los Amigos de la Humanidad", A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie Villière, 74160 Beaumont, Francia